

sigue produciendo en aquellas regiones, porque si América es un continente civilizado que excede al Africa, al Asia y casi a la misma Europa, lo debe a la sabia, civil y cristiana civilización que le dieron nuestros padres y nuestros misioneros. Ojalá que no nos olvidáramos nunca de estas verdades y supiéramos marchar en pos de las huellas de nuestra gloriosa historia de civilización y religión.

D. V.

NOTAS DE ETNOGRAFÍA

La clasificación de los pueblos

(Conclusión)

Al tratar de los pueblos costaneros hay que distinguir, entre los de la costa brava y los de la costa aplacerada, y tener en cuenta la de más articulación geográfica anexa. Costas no abordables para los buques, con desembocadura de ríos navegables, con puertos, con abrigos naturales para resguardo de la marina, moldea con cuño diverso el tipo físico y psicológico de sus moradores. Los convierte en míseros, en piratas, en enemigos furiosos de los elementos civilizadores, principalmente los espirituales, o en hábiles comerciantes, en ricos colonizadores, en verdaderos heraldos de la civilización. Resulta ésta de corto período sin territorio extenso interior que coadyuve al sostenimiento del centro creado por la región costanera, como sucedió con Cartago.

Los puertos de Grecia y Turquía con vistas al Oriente; los de Italia hacia el Occidente, explica la marcha de la cultura desde el Asia menor a la Jonia y desde aquí a Francia, tocando la parte Sur de la provincia italiana. Al apagarse el sol civilizador del Oriente, no desapareció de la misma gracias a la articulación geográfica de su parte meridional.

Viene a ser el puerto de Constantinopla punto de unión de dos continentes y varios mares, y el turco por su raza no propensa todavía a la cultura, ha inutilizado o cuando menos amortiguado la archisuperior situación de la antigua Bizancio, Capital espiritual de la civilización mediterránea en pasados tiempos, como lo había sido antes Alejandría, está en condiciones de ci-

vilizarse Turquía, no sólo de volverlo a ser, sino además adquirir la supremacía comercial.

En los pueblos isleños hay que considerar la superficie de la isla. No prospera o no dura la civilización en comarcas reducidas como Rodas; en cambio en las extensas como Inglaterra puede llegar a la superior. Sirven igualmente de vehículos de la misma como lo demuestran Chipre, Creta, etc. En las regiones estériles quedan muchas veces arrinconados los restos de los antiguos indígenas como los celtas en Escocia, Irlanda y país de Gales, los ainos en Yeso, los negritos en la India. En los puntos de la perifería acostumbra a radicar el impulso de los agregados civilizadores.

Es la estepa habitación durísima para el hombre. En constante lucha con la naturaleza se ve contenido en sus progresos y paralizado en sus esfuerzos. Tienen esas regiones más de madrastas sin piedad que de amantísimas madres. El hábito beneficiador de las civilizaciones no logra penetrar muy fácilmente. De arraigar un grupo o de servirle de morada durante algún período, se convierte, si otras influencias no lo modifican, en ariete de los elementos de la civilización, en enemigo de los pueblos cultos, en formidable valladar del progreso. En lo conocido por antiguo mundo son célebres como moldeación de esos grupos, las regiones de los desiertos, las altas llanuras del Asia, Turán, una parte del Irán, Arabia y el Sahara. Y cosa digna de notarse, en contacto con las inmensas comarcas esteparias viven y progresan a veces numerosos conjuntos, ricos y prósperos a menudo y que se dejan dominar por el hijo de la estepa: la mayor parte del Asia, por las ordas mogólicas; China en un tiempo por los mogoles, en otro por los mandchúes; Persia por una de las ramas turcas, los turkestanos; en África, el antiguo Egipto por los nómadas conocidos por hyksos, y modernamente, primero por árabes, y después por turcos; los industriosos hausas por los vagabundos fulles o fellatas.

La estepa da como producto el pueblo ladrón y el pueblo conquistador. La falta de agua es de una influencia decisiva en la formación de su carácter. De esas estériles regiones han salido como impulsadas por un poder invisible masas llenas de ímpetu y de salvaje libertad, e invadiendo otras comarcas las han dejado arrasadas y sin alientos vitales por varias generaciones. Pero igualmente el grupo nómada fuera de su habitación, y fusionado con el elemento agricultor ha constituido nacionalidades poderosas. De los elementos de un Estado ha llegado a poseer el de la organización política y el militar, mas